



No. 14

LA SABIDURÍA DE LA PRUDENCIA

Cuenta una antigua fábula que la liebre, para burlarse de la tortuga, famosa por la lentitud de sus movimientos, la desafió a una carrera. La meta debía ser la cima de un monte, al final de una larga planicie. Cuando el zorro -que fungió como juez- dio la salida, la liebre partió como flecha, mientras que la tortuga comenzó a caminar pausadamente. La liebre, sin embargo, cuando llegó a las faldas del monte, vio allí una cueva y decidió tomarse un descanso. Se echó a dormir en esa fresca guarida, segura de que la tortuga tardaría horas y horas antes de llegar a las faldas del monte. Pero la persistente tortuga llegó hasta ese punto y comenzó la subida, siempre con pasos lentos y constantes, y así llegó hasta la meta. Sólo entonces se despertó la liebre y en vano emprendió la carrera hacia la cima. Ya la tortuga estaba recibiendo el premio convenido...

La liebre, con su presunción, se mostró imprudente, en tanto que la tortuga, con su constancia, manifestó su prudencia.

ELOGIO DE LA PRUDENCIA

La PRUDENCIA es una virtud con múltiples aplicaciones. No se reduce a mera precaución para evitar los peligros. Es, sobre todo, sabiduría práctica; capacidad para distinguir entre lo bueno y lo malo; entre lo factible y lo irrealizable; entre lo importante y lo secundario.

La prudencia es sensatez, buen juicio, equilibrio, moderación y cautela. Son contrarias a ella, tanto la presunción temeraria como la cobardía. La prudencia es audaz, pero no loca; es activa, pero perspicaz. Se plantea metas alcanzables, y apunta hacia ellas con gradualidad y constancia.

La prudencia sabe esperar con paciencia el momento propicio para cualquier emprendimiento; mientras tanto, no está ociosa, sino que planea, se prepara y acumula recursos. El prudente pide consejo a las personas dotadas de experiencia; piensa antes de actuar. Bien señalaba Goethe: *Pensar y actuar, actuar pensando, es la suma de toda sabiduría...*

La prudencia vuelve sabias y equilibradas a las personas, de acuerdo con la recomendación de Ovidio: *Por el camino del medio, irás siempre más seguro*. Es también camino de felicidad, según la expresión de Séneca: *El prudente es moderado; el moderado es constante; el constante no se deja abatir; el que no se deja abatir, no cede a la tristeza; el que no se rinde a la tristeza es feliz*.

JESUCRISTO, MAESTRO DE LA PRUDENCIA

Jesús recomendó a sus seguidores ser como el siervo fiel y prudente que, ignorando la llegada de su amo, no se duerme sino se queda en vela, para abrirle la puerta y servirlo apenas él toque... Los invitó, pues, a mantenerse en actitud vigilante (cf Lc 12, 35ss); a ser como las vírgenes prudentes que esperaron la llegada del esposo con sus lámparas encendidas y provistas de aceite (cf Mt 25, 1ss).

A sus apóstoles, les advirtió que serían perseguidos y llevados a los tribunales y les aseguró que el Espíritu Santo pondría en sus labios las palabras justas para defenderse; no obstante, les aconsejó que fueran sencillos como las palomas y prudentes como las serpientes (cf Mt 10,16). A todos sus oyentes, el Maestro divino los invitaba a distinguir, por sus frutos, el árbol bueno del árbol malo (cf Mt 12, 33), y a leer e interpretar correctamente LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS (cf Mt 16, 1-3).

Sus seguidores -enseñaba Jesús-, deben ser capaces de descubrir el tesoro escondido que es su Reino, y hacer de todo por adquirirlo (cf Mt 13, 44ss); han de ser conscientes de estar llamados a ser para el mundo luz que ilumina y sal que da sabor (cf Mt 5, 13-16); capaces de construir la propia vida sobre la roca firme de la Palabra divina llevada a la práctica (cf Mt 7, 24ss).

El seguidor radical de Jesucristo tiene que ser como el hombre prudente que, habiéndose propuesto edificar una torre, primero hace bien sus cálculos, para no correr el riesgo de quedarse a medias en la construcción y ser la burla de todos... (cf Lc 14, 25ss).

La prudencia de Jesucristo se manifestaba también en la sabiduría de sus respuestas cuando alguien trataba de ponerlo a prueba o de tenderle una trampa. Un día le llevaron a una mujer sorprendida en adulterio, y él se limitó a decirles a los acusadores: el que esté sin pecado arroje contra ella la primera piedra... Cuando le preguntaron si era justo

pagarle tributo al emperador romano, su sentencia fue contundente: denle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios...

UNA PÁGINA DEL BEATO SANTIAGO ALBERIONE ACERCA DE LA PRUDENCIA

La prudencia examina con madurez, resuelve con sensatez y ejecuta con fidelidad.

EXAMINA CON MADUREZ. *Se requiere, en primer lugar, que se examine bien el fin último que tenemos: la eternidad. Muchos se equivocan en este punto esencial: para qué fui creado, para qué existo... Hace falta sobre esto un maduro examen, dada la gravedad del problema a resolver (...).*

RESUELVE CON SENSATEZ. *Escogiendo los medios más seguros para el fin. Por eso son alejados con firmeza de empeño los prejuicios, las pasiones, las impresiones que turban el juicio. Y se plantean preguntas relativas al servicio que puede prestarnos para la eternidad tal o cual cosa, o relativas a lo que, apunto de morir y ser juzgado hubiese querido haber hecho. No queriendo engañarse, el cristiano profundiza con perspicacia las varias cosas; después, con decisión y sin vacilaciones, concluye (...).*

EJECUTA CON FIDELIDAD. *No obstante todos los cálculos y la buena voluntad, se requiere siempre humildad. Y hace falta también valerse de los medios más eficaces para no desanimarse ante alguna falla o derrota. Se requiere circunspección: tener los ojos bien abiertos, reconocer las cualidades de las personas y fijarse en el sucederse de acontecimientos internos y externos. Poner en acto las precauciones necesarias (cf Ef 5,15). El enemigo prepara dificultades y artimañas tanto más astutas cuanto más bellas y santas son las resoluciones tomadas. Siendo vigilantes, no se será víctimas de circunstancias imprevistas o imprevistas; no se quedará desconcertados y, si se registra una falla, se tendrá la energía necesaria para levantarse y volver a empezar; y con la gracia divina se tendrá la fuerza de llevar a feliz término la obra emprendida para la propia santificación y el apostolado, y para entrar por la puerta angosta (cf Mt 7, 13).*